

CARI /

ASUNTOS GLOBALES

Número 1
Diciembre 2024

Potencias Medias

El rol de Türkiye como potencia media

Paulo Botta

El rol de Türkiye como potencia media



Paulo Botta

Director del Comité de Medio Oriente del CARI. Licenciado en Relaciones Internacionales (Universidad Católica de Córdoba). Diploma de Estudios Avanzados y doctor por la Universidad Complutense de Madrid. Investigador de la Facultad Militar Conjunta de la Universidad de la Defensa Nacional. Investigador de la Sede de Investigación y Estudios Estratégicos Navales de la Armada Argentina. Director de la oficina argentina de TRENDS Research & Advisory (Emiratos Árabes Unidos). Correo de contacto: jprbotta@hotmail.com

1. Introducción

En un sistema internacional en pleno proceso de reordenamiento, la relevancia de las denominadas potencias medias es un elemento esencial para entender las dinámicas globales. En el caso de la República de Türkiye, que en 2023 ha celebrado sus cien años de existencia, se combinan elementos históricos, la percepción (o autopercepción) de sus dirigentes y objetivos de política exterior para reclamar un lugar en el concierto de las naciones que se acerca a lo que denominamos una potencia media con vocación de ser un actor global.

La política exterior turca es de carácter multivectorial, con una presencia muy fuerte en el ámbito regional que, por la realidad geopolítica del país, abarca el mar Negro, el Cáucaso, Asia Central, Medio Oriente, el Mediterráneo oriental y los Balcanes. Esa proyección natural turca representa la justificación de su activa política exterior, que combina todos los niveles de acción, desde lo diplomático hasta lo económico, pasando por lo cultural y lo militar.

En este trabajo analizamos la política exterior de Türkiye desde el punto de vista de un Estado considerado como potencia media, los principales temas de su agenda, las relaciones con las grandes potencias y la lógica detrás de esas decisiones.

La hipótesis de trabajo es que Türkiye es un actor de gran relevancia, cuyas acciones exteriores podrían ser de interés para Argentina desde dos puntos de vista: como ejemplo de experiencias exitosas de vinculación multivectorial y, en segundo lugar, como socio potencial en áreas tecnológicamente intensivas.

2. Genealogía de su inserción internacional

En octubre de 1923, Mustafa Kemal Atatürk proclamó el establecimiento de la República de Türkiye, con lo que marcó el fin del Imperio otomano, el que, durante casi ocho siglos, había sido un actor central de la región que hoy conocemos como Medio Oriente, así como Europa oriental y el mar Mediterráneo.

La nueva república emergía de los escombros de la Primera Guerra Mundial, en un nuevo sistema internacional que generaría numerosas tensiones que desembocarían en la Segunda Guerra Mundial. Si el Imperio Otomano participó de la primera conflagración global del lado de las potencias centrales (Imperio Alemán e Imperio austrohúngaro), durante el segundo conflicto global entre 1939 y 1945 se mantuvo neutral.

La segunda posguerra mundial significó la emergencia del sistema regional de Medio Oriente, región de la cual la Türkiye de esos años se retiró de manera significativa. La segunda parte de la década de los cuarenta del siglo pasado fue el marco del nacimiento de Naciones Unidas, de la OTAN, del Estado de Israel y las guerras con los Estados árabes, y de la consolidación de la independencia de Líbano y Siria, por mencionar algunos hitos.

En el caso de Türkiye, la matriz occidentalista de su política exterior se manifestó en su ingreso en la OTAN en 1952, momentos en los que nacía la Guerra Fría y la opción de Ankara era clara y sin matices.

La Crisis de los Misiles de Cuba de 1962 y la invasión a Chipre en 1974 fueron hitos que tensaron las relaciones entre Türkiye y Estados Unidos, pero sin modificación de esa opción europeísta, que era compartida por la totalidad de la clase dirigente turca.

El nacimiento del proyecto de integración europea encontró a Türkiye interesada en él, lo que se manifestó en su inclusión como miembro asociado desde 1963, su incorporación a la Unión Aduanera en 1995 y, habiendo presentado su solicitud de adhesión en 1987 a la entonces Comunidad Económica Europea, el inicio del proceso de negociación en 2005 para su incorporación (algo en lo que casi no se ha avanzado, a pesar del tiempo transcurrido).

Podríamos señalar, entonces, que el final de la Guerra Fría no modificó sustancialmente los ejes de la política exterior turca, que se mantuvieron en la última década del siglo XX y los primeros años del siglo XXI.

Pero fue precisamente a inicios del presente siglo que se produjeron dos procesos paralelos que modificarían las tendencias de política exterior de Türkiye y la búsqueda de un nuevo lugar en el sistema internacional bajo la caracterización de potencia media: a nivel doméstico, fue la llegada del Partido Justicia y Desarrollo (AKP, por sus siglas en turco) al poder en noviembre de 2002 y, a nivel externo, el reordenamiento regional que va a tener lugar en esa primera década. Como hitos, podríamos señalar desde los atentados del 11 de septiembre de 2001, la guerra de Afganistán desde octubre de 2001, la de Irak desde marzo de 2003 hasta la gran crisis financiera global de 2008.

En ese contexto de crisis de seguridad y financiera y reordenamiento del sistema político turco, el país ha buscado una inserción internacional acorde a su auto-percepción como potencia media. La principal característica de este enfoque es la de diversificar sus relaciones y de convertirse en un actor global.

A partir de estos dos puntos, analizaremos la política exterior turca a lo largo de los últimos años para así entender los objetivos de Ankara y las motivaciones (*drivers*) de su acción exterior.

3. Türkiye como potencia media

El concepto de “potencia media” en relaciones internacionales representa una realidad en un mundo cada vez más multidimensional, interconectado y multipolar, donde los principales procesos no pueden entenderse cabalmente considerando tan solo a un grupo de Estados, los centrales o rectores del sistema, sino que es esencial considerar otros actores que, aunque no tengan el peso específico de aquellos, no por ello dejan de influir en el sistema o al menos en partes de este.

La idea de una potencia media refleja la posición de un Estado que no es una gran potencia, un *rule-maker*, pero que tampoco es un país pequeño y sin capacidad alguna, un *rule-taker* absoluto. Se trata de algo entre esas dos categorías. Ayudan a hacer algunas normas, respetan y promueven su respeto ya que, en ese contexto, su relevancia aumenta, hasta que puedan ser quienes se sienten a la mesa de los hacen las normas.

El concepto de potencia media no se basa en meras consideraciones geográficas, demográficas, económicas, militares, culturales o históricas, sino más bien en una amalgama de todos esos elementos a partir de la clara voluntad de no ser uno más del sistema internacional.

En el caso turco, en octubre de 2022 el presidente Erdoğan dio a conocer la visión del presente siglo como “Siglo de Türkiye” (Ministerio de Asuntos Exteriores, s.f.) lo que demuestra la voluntad de convertirse en un actor de relevancia internacional, sin consentir en un papel secundario o periférico.

La característica central es el diseño de una política exterior con instancias a corto, mediano y largo plazo, utilizando todas las herramientas del Estado (política, diplomacia, economía, cultural, militar) para alcanzar los fines establecidos. Esa visión de la política exterior turca, claramente establece como objetivos la autonomía, la diversificación y el alcance global de las acciones de su política exterior (Ataman, 2023).

La estabilidad o continuidad política del país, donde desde 2002 gobierna el AKP y cuyo presidente ha sido reelecto en mayo de 2023, le brinda un periodo hasta 2028 para implementar esta política.

Quien fuera ministro de Relaciones Exteriores de Türkiye y uno de los principales ideólogos de la política exterior del gobierno del AKP, Ahmet Davutoğlu, señalaba en su libro *Profundidad estratégica* que Türkiye:

Pertenece simultáneamente a Oriente Medio, los Balcanes, el Cáucaso, Asia Central, el Caspio, el Mediterráneo y el mar Negro, por lo que su política exterior debe ser multidimensional, adquiriendo sus relaciones con los diferentes actores globales (OTAN, UE, EE. UU., Rusia, China, etc.) un carácter complementario, no competitivo. (Davutoğlu, como se citó en Sánchez Tapia, 2024, p. 52)

Esa proyección natural multidimensional representa la base que sirve a los decisores turcos para justificar su vocación de que Türkiye sea un actor global. Y esa voluntad se ve apuntalada por la posición geopolítica del país, su demografía, sus capacidades y su larga historia.

Sin embargo, no solo se requiere de la continuidad política doméstica, voluntad y recursos, sino que es esencial la aceptación de esa creciente influencia regional por parte de los Estados que son parte de ese subsistema y de la aceptación, al menos tácita, de las potencias centrales. Esas tres variables (doméstica, regional y global) son las que deben considerarse para analizar la posibilidad real de lograr el *status* deseado.

En el caso de Türkiye, y aunque reconocemos que la variable doméstica ha sido relativamente exitosa, lo cierto es que las complejidades y altos niveles de conflictividad de la región (desestabilización de Siria e inicio de la guerra civil en 2011 con el consiguiente ingreso de personas a Türkiye y la aparición de ISIS en Siria e Irak desde 2014, por mencionar solo dos hechos) han tenido un impacto que ha evitado la materialización de una primacía o capacidad de ordenamiento regional. Ha habido más conflictos que diplomacia.

Esas tendencias de inestabilidad han sido seguramente una de las variables para considerar en la creciente militarización de las respuestas turcas a ese contexto (Sánchez Tapia, 2024, p. 53). Esos altos niveles de tensión, reflejados en las acciones en Siria, Libia, aguas del norte de Chipre, Catar, Cáucaso sur, han dado lugar posteriormente a una búsqueda de normalización a partir de la postpandemia del COVID-19 en 2020, que no ha sido nada fácil, tomando en cuenta el inicio de la guerra ruso-ucraniana en 2022 y la de Israel y Hamas en 2023.

Esa actividad tan intensa de Türkiye en Medio Oriente ha llevado a que algunos señalaran que se trata de un “neootomanismo”, un regreso de Türkiye como Estado sucesor del Imperio Otomano a la zona que controló durante casi cuatro siglos. Aunque ese tipo de visiones podrían sonar alarmistas, reflejan una realidad que es la integración geopolítica de Türkiye en la región, algo que no puede hacerse desaparecer por un mero ejercicio de voluntarismo.

Otra de las regiones donde Türkiye ha estado muy activa es el Cáucaso sur, particularmente a partir del apoyo claro a Azerbaiyán en su conflicto con Armenia. Deberíamos decir, en este sentido, que aún resta por concretarse un restablecimiento pleno de relaciones entre Türkiye y Armenia, algo que ambos Gobiernos han manifestado como deseable. Una mayor presencia de Türkiye en el Cáucaso sur no debería ser necesariamente vista como algo opuesto a los intereses de Estados Unidos o la Unión Europea, desde Washington o Bruselas es seguramente más

deseable una región con más actividad turca que una región con más influencia rusa o iraní, las otras dos potencias históricas de la zona.

4. Türkiye como actor de relevancia internacional

Podemos considerar dos áreas de vinculación del país, en primer lugar como miembro de la OTAN y en segundo lugar como miembro del G20. Aunque ambas instancias son muy disímiles en términos de sus estructuras, sus objetivos y socios, lo cierto es que son ámbitos selectos que evidencian una relevancia innegable de los Estados parte.

En el caso de la OTAN, la organización de seguridad colectiva conformada en 1949 y de la cual Türkiye forma parte desde 1952, como lo hemos señalado en páginas anteriores, representa uno de los principales ámbitos de vinculación entre Ankara y Washington.

Türkiye es uno de los pocos países miembros de la alianza atlántica donde se encuentran estacionadas armas nucleares norteamericanas y la base aérea en el sudoeste de la península de Anatolia en Incirlik aloja a un gran contingente de soldados norteamericanos.

Eso no ha evitado que en los últimos tiempos las tensiones turco-norteamericanas hayan aumentado luego de que el Gobierno turco decidiera adquirir un sistema de defensa antiaérea de origen ruso, lo que le valió la suspensión de Türkiye del proyecto de avión de quinta generación F-35.

Las diferencias entre los dos socios de la OTAN, como las que existen por la delimitación de las aguas territoriales entre Grecia y Türkiye, muestran que los aliados pueden (y de hecho lo hacen) tener importantes puntos de tensión. La diplomacia turca, por ejemplo, usó su derecho a aprobar o no el ingreso de dos nuevos socios, Suecia y Finlandia, para alcanzar algunos de sus objetivos políticos ya sea con estos Gobiernos o con Estados Unidos.

Todo ello nos indica que la relevancia de Türkiye derivada de su participación en la OTAN no está exenta de tensiones con los otros miembros de la alianza, ni siquiera con Estados Unidos, el socio de mayor relevancia en esta.

De todas maneras, Türkiye tiene un papel central en la gestión de los estrechos turcos (Bósforo y Dardanelos) en base a la Convención de Montreux de 1936, que se ha convertido en una pieza esencial a la hora de limitar la presencia naval rusa en el mar Negro, algo de mucha relevancia a partir de la guerra iniciada por Moscú en Ucrania en febrero de 2022.

Así, podemos ver que Türkiye no solo es un miembro destacado de la OTAN, desde el punto de vista cuantitativo, como las terceras Fuerzas Armadas, luego de Estados Unidos y el Reino Unido, sino que su posición geopolítica le asegura un lugar de gran trascendencia para los miembros de la alianza, a pesar de las tensiones que puedan existir. Para Estados Unidos, Türkiye en el seno de la OTAN será siempre mejor que Türkiye fuera de la OTAN.

Otro foro de gran relevancia en los últimos años es el G20, del cual Türkiye forma parte desde su establecimiento. Aunque sus miembros no están exentos de

importantes niveles de asimetría, lo cierto es que estos 19 Estados y la Unión Europea representan una parte considerable de los países más relevantes en términos de demografía, economía y capacidad militar. La participación de Türkiye en este selecto grupo es un reconocimiento a esa realidad. El otro país de la región que forma parte del G20 es Arabia Saudita, lo que le da a Ankara un *status* del que carecen otros estados con vocación de potencias regionales en Medio Oriente.

Como podemos ver, Türkiye forma parte de la principal alianza militar que es la OTAN y del foro que reúne a los países más relevantes del sistema internacional, el G20. Estos dos elementos señalan la relevancia del país, algo que está más allá de toda discusión. Las relaciones con los Estados europeos, Estados Unidos u otras potencias no son algo lineal o unidimensional.

Lo que vemos es que lo que podemos denominar la vertiente europeísta (u occidentalista) de la política exterior turca ya no explica la inserción internacional del país. Hasta hace dos décadas, un elemento central de la política exterior de Türkiye era ingresar a la Unión Europea, donde el Gobierno de Ankara había presentado su solicitud de adhesión plena en 2005, era miembro asociado desde 1963 y había establecido una unión aduanera en 1995. Pero eso ya no es así. Ya no es el único objetivo de la política exterior turca.

Desde Bruselas, Türkiye no es considerado como un actor irrelevante. Si bien su incorporación plena a la Unión Europea no es vista como una prioridad, lo cierto es que Türkiye es un actor esencial en la seguridad energética europea, ya que por territorio turco pasan importantes oleoductos y gasoductos que compensan la otrora dependencia europea del petróleo y gas ruso y, por otra parte, Türkiye ha desempeñado un papel esencial en las negociaciones ruso-ucranianas orientadas a consolidar la seguridad de exportaciones ucranianas a través del mar Negro.

El Gobierno del AKP ha llevado adelante un importante proceso de diversificación de su política exterior que, aunque da señales de clara autonomía, también tiene sus costos.

5. Türkiye en Eurasia

Sin embargo, Türkiye tiene una clara vocación euroasiática, pocos países pueden vanagloriarse más que ella de tener un pie en Europa y otro en Asia como el país que estamos analizando. Bajo el título de Türkiye en Eurasia, consideramos las relaciones y las políticas de Türkiye en la Organización de Cooperación de Shanghái y con la Organización de Estados Túrquicos.

La Organización de Cooperación de Shanghái fue establecida en junio de 2001 por China, Rusia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán. Los atentados del 11 de septiembre de ese año y el inicio de las operaciones militares de los Estados Unidos en Afganistán en el mes de octubre actuaron como aliciente para que los Estados euroasiáticos vieran con particular recelo la presencia militar de Washington en su región. De esa manera y a partir de la conceptualización de los grandes desafíos de seguridad al terrorismo, el separatismo y el extremismo religioso, dieron pasos orientados a favorecer la cercanía en términos de seguridad y defensa.

No caben dudas de que la participación de “gigantes” como Rusia y China, y la inclusión como miembros plenos de otros dos Estados nucleares en 2017, India y Pakistán, le da a esta organización una relevancia nada desdeñable. Como lo señalamos, de esta organización forman parte cuatro Estados nucleares, mientras que son tres los Estados nucleares que forman parte de la OTAN (Estados Unidos, Francia y Reino Unido).

El pasado mes de julio, el presidente Recep Tayyip Erdoğan ha señalado que Türkiye buscaría sumarse como miembro pleno de la Organización de Cooperación de Shanghái de la cual forma parte como “socio de diálogo” desde 2013 (Gaspers, 2024). La lógica detrás de esta decisión es innegable, casi todos los países euroasiáticos forman parte de esta organización ya sea como miembros plenos, como observadores o como socios de diálogo.

Sin embargo, en un contexto de crecientes tensiones entre Estados Unidos, por un lado, y Rusia y China, por otro lado, que un país miembro de la OTAN muestre la voluntad de sumarse a la Organización de Cooperación de Shanghái no pasa desapercibido. Es, creemos, una muestra de esa política multivectorial turca que, aunque tiene sus ventajas, no está exenta de costos.

La otra organización que ha acaparado atención de parte de Türkiye ha sido la Organización de Estados Túrquicos¹. Esta fue establecida en 2009, a partir de una iniciativa turca, y era conocida hasta el año 2021 con el nombre de Consejo Túrquico. Está compuesta por Azerbaiyán, Kazajistán, Kirguistán, Türkiye y Uzbekistán. Hungría, Turkmenistán y la República Turca del norte de Chipre (la cual no tiene reconocimiento internacional) son miembros observadores.

La base de esta organización es la existencia de un sustrato cultural común entre los países túrquicos que, a partir de esos lazos lingüísticos e históricos, podría convertirse en un núcleo con influencia en otros ámbitos y generar medidas que tiendan a acercar a esos Estados en lo político, económico, social y cultural. Esto no es algo nuevo en la política exterior turca, fue la estrategia implementada en los años noventa del siglo pasado por Suleiman Demirel luego de la disolución de la Unión Soviética para acercar a Türkiye a los Estados túrquicos que hasta ese momento habían formado parte de la URSS. De hecho, la creación de la Agencia de Cooperación y Coordinación Internacional de Türkiye, TİKA, tuvo lugar en esos años y con la intención de centrarse en esos Estados².

A pesar de los recursos invertidos y la importancia asignada, lo cierto es que son pocos los beneficios concretos que pueden señalarse, y posiblemente sea en las relaciones turco-azeríes donde pueda verse de manera muy clara la multiplicidad de ámbitos de cooperación bilateral.

La cumbre de la Organización de Estados Túrquicos de 2024 señala que la prioridad será la de proyectos económicos y financieros (Karahindiba, 2024), y serán los proyectos de infraestructura de transporte multimodal (como el Corredor Medio) ámbitos donde la cooperación podría concretarse de manera tangible. Türki-

1 Para más información, se sugiere visitar el sitio web oficial de esta institución <https://turkicstates.org/>

2 Para más información, se sugiere visitar el sitio web oficial de esta institución <https://tika.gov.tr/en/institutional/history/>

ye, en este sentido, tiene a su favor su posición geopolítica, que resulta esencial para vincular los recursos del Cáucaso y Asia Central con Europa.

6. Türkiye y los BRICS+

El pasado mes de septiembre Türkiye informó de su deseo de sumarse al foro conocido como BRICS+ (que incluye a los países que le dieron origen, como Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica y los socios que se han sumado a partir del 1 de enero de este año, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Etiopía e Irán, mientras que Arabia Saudita aún no ha formalizado su inclusión).

La decisión de Türkiye marca un nuevo ámbito de tensión con Estados Unidos y países europeos, puesto que este foro es percibido como un ámbito de interacción entre países que se oponen a “occidente”. Aunque no estamos de acuerdo con esa caracterización, sí es cierto que en un contexto de tensiones entre potencias ese tipo de posicionamiento es inocuo (Heine y González Levaggi, 2024).

Türkiye, con esta decisión, como con otras que hemos señalado, busca demostrar altos niveles de autonomía y evitar ser encasillada en un bloque específico: ser parte de la OTAN y del acuerdo de unión aduanera con la Unión Europea y a la vez mostrar cercanía a la Organización de Cooperación de Shanghái y a los BRICS+, donde tanto Rusia como China tienen un papel destacado.

Más allá de esas instancias intergubernamentales, lo cierto es que las relaciones de Türkiye con China (Kerimu, 2024) y de Türkiye con Rusia (Aydıntaşbaş, 2024) son multidimensionales y no podríamos calificarlas como de poco amigables, aunque existan elementos de tensión. En las relaciones de Türkiye con las grandes potencias hay más de apalancamiento (*leverage*) y negociación que de subordinación o ideología.

La inserción internacional de Türkiye es multidimensional, algo que se ve favorecido por la posición geopolítica y el peso regional de Türkiye. Tal vez pocos países que aspiren al *status* de potencias medias puedan llevar adelante este tipo de políticas sin pagar costos demasiado elevados.

7. Otros ámbitos de acción exterior turca

Las ambiciones de Türkiye como una potencia media con intereses y presencia global han hecho que regiones que tradicionalmente no habían sido prioritarias, como África o América Latina, comiencen a serlo.

Hasta 2003 Türkiye tenía nueve embajadas residentes en todo el continente africano, de las cuales cinco estaban en el norte de África (Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Egipto), y las restantes en Sudán, Etiopía, República Democrática del Congo y Sudáfrica. En la actualidad, a esas 9 embajadas se han agregado otras 31, y se ha cubierto particularmente toda África subsahariana, una muestra clara de la relevancia del continente en el esquema de inserción internacional de Türkiye.

La inversión extranjera directa de Türkiye en el continente ha pasado de 100 millones de dólares en 2003 a 6500 millones de dólares en 2021.

En América Latina, por otra parte, había 6 embajadas turcas en 2009 y en 2016 ya eran 13. Vemos en este sentido una misma estrategia que la implementada en África: mayores vínculos políticos (apertura de embajadas y visitas de alto nivel), proyectos tendientes a aumentar y diversificar las relaciones económicas y uso intensivo de la cultura y la educación para conformar redes favorables al país, que puedan convertirse en los puentes naturales entre Türkiye y esas regiones.

En cuanto a una eventual reforma del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (Morillas y Quero, 2020), Türkiye forma parte del grupo “Unidos por el Consenso” compuesto por Italia, Corea del Sur, Canadá, Colombia, Costa Rica, España, México, Argentina, Pakistán, San Marino y Malta. Aunque es un tema que tuvo cierta relevancia en décadas anteriores, lo cierto es que las potencias medias en la actualidad priorizan otros tipos de vinculaciones y alianzas en lugar de apostar por la reforma de un organismo que es percibido como poco representativo del actual sistema internacional (Khanna, 2024).

Türkiye también ha favorecido su participación en foros informales de diálogo políticos como el MIKTA (México, Indonesia, Corea del Sur, Türkiye y Australia) (Secretaría de Relaciones Exteriores, 2015) o incluso acrónimos económicos como MINT (México, Indonesia, Nigeria y Türkiye) (Wright, 2014). Todo ello indica su predisposición a diversificar todo lo posible sus relaciones exteriores.

Conclusión

Türkiye es una potencia media con una política exterior de tipo multivectorial. No se trata solo de una base ideológica, se trata de un ejercicio de pragmatismo puro en un mundo cada vez más competitivo donde la posición y los recursos de Türkiye la habilitan para tal modelo de inserción.

En un sistema internacional donde las grandes potencias compiten por la primacía, las opciones de las potencias medias juegan un papel esencial en ese esquema. Para los Estados centrales del sistema, las potencias medias deben ser tratadas con sumo cuidado evitando dar lugar a opciones extremas, ya que esos Estados pueden pasar a desarrollar relaciones de mayor cercanía con otra potencia. Es en ese delicado juego de tensión y acercamiento donde Türkiye busca materializar sus intereses.

El pragmatismo y el realismo de Türkiye no deben ser dejados de lado a la hora de analizar su política exterior y no debemos dejarnos llevar por titulares o declaraciones grandilocuentes.

Türkiye es una potencia media y un Estado pivote multidimensional, pivote en el Mediterráneo oriental (entre el mar Negro y Balcanes), pivote en Medio Oriente y pivote en el mundo túrquico. Esa posición geopolítica así como su demografía le facilitan asumir costos que para otras potencias medias serían privativos.

Del accionar de Türkiye, sin embargo, otras potencias medias, como es el caso de Argentina, podrían extraer enseñanzas importantes, como es la necesidad de desarrollar capacidades de poder a los fines de aumentar su relevancia, antes que aspirar pasivamente a que otros asignen un lugar en el sistema internacional.

Referencias

Ataman, M. (2023). The Century of Türkiye: A New Foreign Policy Vision for Building the Türkiye Axis. *Insight Turkey*, 25(3), pp. 73-96. <https://www.insightturkey.com/articles/the-century-of-turkiye-a-new-foreign-policy-vision-for-building-the-turkiye-axis>

Aydıntaşbaş, A. (2024, 27 de septiembre). Building BRICS: What Erdogan's geopolitical gamble could mean for the West. European Council on Foreign Relations. <https://ecfr.eu/article/building-brics-what-erdogans-geopolitical-gamble-could-mean-for-the-west/>

Gaspers, J. (2024). Turkey's SCO Ambitions Challenge EU and United States. German Marshall Fund. <https://www.gmfus.org/news/turkeys-sco-ambitions-challenge-eu-and-united-states>

Heine, J. y González Levaggi, A. (2024, 23 de octubre). Turkey's BRICS Balancing Act. *Foreign Policy*. (En línea). <https://foreignpolicy.com/2024/10/23/turkey-brics-application-summit-erdogan-gaza-ukraine-nonalignment/>

Khanna, P. (2024, 7 de mayo). The Coming Entropy Of Our World Order. *Noema*. <https://www.noemamag.com/the-coming-entropy-of-our-world-order/>

Karahindiba, E. (2024, 28 de octubre). The Rise of the Turkic Bloc Marks its 15th Anniversary. *TRENDS Research & Advisory*. <https://trendsresearch.org/insight/the-rise-of-the-turkic-bloc-marks-its-15th-anniversary/>

Kerimu, A. (2024, 24 de junio). Türkiye Strengthens Pivot Toward China. *Eurasia Daily Monitor*, 21(95). <https://jamestown.org/program/turkiye-strengthens-pivot-toward-china/>

Ministerio de Asuntos Exteriores (s.f.). Política exterior nacional en el "siglo de Türkiye". Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Türkiye. <https://www.mfa.gov.tr/synopsis-of-the-turkish-foreign-policy-es.es.mfa>

Morillas, P. y Quero, J. (2024). La 'representatividad plural' y la reforma del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. *CIDOB notes internacionales*, 225. <https://www.cidob.org/publicaciones/la-representatividad-plural-y-la-reforma-del-consejo-de-seguridad-de-naciones-unidas>

Sánchez Tapia, F. (2024). El siglo de Turquía. En Instituto Español de Estudios Estratégicos (Ed.), *Cuadernos de Estrategia 225. Potencias Medias: Transitando hacia un orden multipolar*, pp. 47-81. https://publicaciones.defensa.gob.es/media/downloadable/files/links/p/o/potencias_medias_ce_225_.pdf

Secretaría de Relaciones Exteriores (2015, 18 de marzo). ¿Qué es MIKTA y cuál es el papel de #MéxicoGlobal? Gobierno de México. <https://www.gob.mx/sre/articulos/que-es-mikta-y-cual-es-el-papel-de-mexicoglobal>

Wright, C. (2014, 6 de enero). After The BRICS Are The MINTs, But Can You Make Any Money From Them? *Forbes* (En línea). <https://www.forbes.com/sites/chriswright/2014/01/06/after-the-brics-the-mints-catchy-acronym-but-can-you-make-any-money-from-it/>